

EJERCICIO DE LOS
SIETE LUNES

EN HONOR A

**NUESTRO SEÑOR DE
LA MISERICORDIA**

Basado en el realizado por Monseñor
Víctor Manuel Arrieta q.d.D.g.



Señor de la Misericordia venerado en la iglesia de
San Pedro de Montes de Oca

Esquema para todos lunes

- ❖ Se entra con una cruz, acompañada de dos velas
(Cantamos)
- ❖ Según sean las circunstancias, una vez llegada la cruz al presbiterio, se realiza la exposición del Santísimo Sacramento.
- ❖ Inicio para todos los días".
- ❖ Consideración de cada lunes.
- ❖ Conclusión para todos los días

Inicio para todos los días.

Inicio del ejercicio

Trasladémonos en espíritu al Monte Calvario y como si real y verdaderamente estuviéramos en tan devoto lugar, para Gloria de Dios y provecho de nuestras almas, hagamos fervorosamente este piadoso ejercicio.

Apropiémonos de los sentimientos compasivos de la Santísima Virgen Dolorosa y supliquémosle nos alcance el amor puro de San Juan, el discípulo singularmente amado, hacia la sagrada persona de Nuestro Señor Jesucristo, y el amor penitente de Santa María Magdalena, para purificar nuestras almas de todo pecado, a fin de hallar gracia y misericordia ante la divina majestad.

Acto de contrición:

Por la señal de la Santa Cruz, etc...

Padre Eterno Soberano Dios, yo, pobre criatura tuya, me confieso culpable de innumerables pecados ante tu Augusta Majestad.

Pesan sobre mis pecados consumados con malicia, he abusado de tu bondad y de tu infinita misericordia para pecar. Culpable soy Señor Dios de los ejércitos. Yo tiemblo y me estremezco al contemplar que he merecido ser apartado de tu bondadosa presencia y estaría a punto de lanzarme en el abismo de la desesperación, si volviendo mis ojos a la tierra no viera sobre el calvario a tu amadísimo Hijo extendido sobre la Cruz derramando su sangre preciosísima para alcanzarme tu perdón y misericordia.

Traspasadas sus sacrosantas manos, clavados sus benditos pies para que no me alcance el castigo. Rasgado de parte a parte su Corazón Santísimo por el hierro de la lanza criminal, para encerrarme en esa dulce habitación, escondiéndome y encerrándome ahí, donde su amor misericordioso, sabe sanar todas las heridas y curar todas las dolencias.

Contrito y humillado, ¡Oh Padre Eteno! A la vista de tu Santísimo Hijo, mi Dios y adorable Redentor, por mí crucificado y muerto, de vivo dolor se parte mi alma y apoyada en su preciosa sangre derramada por mí, te suplico, por la eterna caridad que te movió hasta darnos a tu Hijo Unigénito, para que fuera nuestro Salvador y Redentor, que me concedas el perdón de todas las ofensas que te he hecho.

Padre Eterno, te ofrezco la preciosísima sangre de Nuestro Señor Jesucristo en rescate de mis pecados, por las necesidades de la Santa Iglesia, conversión de los pecadores y alivio y descanso de las benditas almas del Purgatorio y para que suscites en la Santa Iglesia muchos y buenos sacerdotes. Amén.

Canto penitencial

Todos juntos:

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.
Tu me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
muévanme tus afrentas y tu muerte.
Muéveme en fin tu amor y en tal manera
que aunque no hubiera cielo yo te amara
y aunque no hubiera infierno te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera
porque aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

Oración preparatoria:

Redentor divino del género humano, Dios de infinita misericordia y clemencia, soberano Rey de reyes y Señor de señores, delante de tu sacratísima Imagen, estoy contemplando el amor inmenso de tu generoso corazón, al descender de los cielos para morir en el árbol de la cruz en medio de los más terribles dolores y tremendas congojas de una agonía llena de indecible amargura, a fin de redimirnos a nosotros los pecadores y abrirnos las puertas de la Gloria.

Coronado de espinas y cubierto de azotes tu cuerpo virginal, rasgadas las sagradas carnes, llenas de golpes y de sangre; hecho todo una viva llaga desde la planta de los pies hasta el vértice de la cabeza.

Sufriendo el horroroso martirio de la infame crucifixión y soportando con admirable paciencia y serena dignidad los más grandes dolores en el cuerpo y en el alma.

Ten misericordia de mí, Señor, que soy gran pecador; perdón, ¡Oh Dios mío crucificado! No mires, Señor, mis ofensas y perdona mis culpas.

Hoy vengo, Señor, a meditar las sublimes enseñanzas que como herencia muy preciada nos dejaste en tus siete santísimas palabras, antes de expirar. Vengo a pedir misericordia para mí, vengo a implorar el remedio de mis males. Males del cuerpo, males del alma. Confiado en tu infinita bondad sin límites, vengo hoy a pedir de tu amor crucificado, el socorro y el amparo para mí y para las personas por las cuales vengo a pedir misericordia.

Tened Señor compasión de nuestra miseria y pobreza. Ampara compasivo, a todas las familias que sufren hoy, a todos los pobres, a los enfermos, niños y ancianos desamparados, no te olvides de los que en este momento están en la agonía.

¡Señor Crucificado! Confiados en tu misericordia, esperamos el consuelo en el día de hoy.

Responsorio:

¡Oh Sangre de Cristo por mi amor vertida!

R/ Pésame Señor haberte ofendido

¡Oh sudor sangriento de un Dios afligido!

R/ Pésame Señor haberte ofendido

¡Oh Jesús atado con azotes herido!

R/ Pésame Señor haberte ofendido

¡Oh Jesús coronado, Rey escarnecido!

R/ Pésame Señor haberte ofendido

¡Oh Cruz en tus hombros y amargo camino!

R/ Pésame Señor haberte ofendido

¡Oh Jesús por amor muerto en Cruz y herido!

R/ Pésame Señor haberte ofendido

Conclusión para todos los días.

Nos dirigimos al Padre como Jesús nos enseñó... **PADRE NUESTRO**

Gloria al Padre....

A nuestra Señora de los Dolores

Con la más viva confianza recurro a ti, Madre Dolorosa, para que escuches mis oraciones y te dignes, Madre mía, interponer tu poderosa intercesión para que mis pobres súplicas sean oídas y atendidas en los cielos.

Corazón compasivo de María, Corazón de Madre, dispuesto siempre al socorro de sus hijos; ven en mi auxilio. En tus benditas manos, Madre Dolorosa, pongo mis súplicas y oraciones, purifícales con tus benditas lágrimas para que hallen gracia ante la misericordia del Señor,

Respondemos todos/ Señora Reina del Dolor,

Enséñanos a sufrir con mérito para la vida eterna.

R/Señora Reina del Dolor,

Alcánzanos la resignación a la voluntad Divina

R/Señora Reina del Dolor,

Consíguenos de Dios la fortaleza cristiana para saber vencer las dificultades de la vida.

R/Señora Reina del Dolor,

Concede a la Santa Iglesia con tus ruegos, muchos y santos sacerdotes.

R/Señora Reina del Dolor,

Consuela a las familias que hoy sufren alguna tribulación y alivia a los enfermos del peso de sus dolores.

R/Señora Reina del Dolor,

Despertad en los corazones el espíritu de verdadera caridad para que sean socorridos los pobres, los huérfanos, las viudas y los ancianos.

R/Señora Reina del Dolor,

Desde ahora te suplicamos que nos asistas en la hora suprema de nuestra vida, que es la hora de la muerte, asiste señora a nuestra agonía, cierra nuestros ojos para que nos despertemos a tu lado en la vida eterna.

Dios te salve Reina y Madre... etc.

¡Madre llena de dolor! Has que cuando expiremos; nuestras almas entreguemos por tus manos al Señor.

¡Oh Jesús, Pastor Eterno de las almas. Danos muchos y Santos sacerdotes!

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos. Porque con tu Cruz y muerte, redimiste al mundo.

Se imparte (o implora según sea el caso) la bendición final

Canto cuaresmal

PRIMER LUNES

CONSIDERACIÓN SOBRE LA PRIMERA PALABRA DEL SEÑOR.

«Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen»

(Lucas 23,34)

“Llegados al lugar llamado calvario, lo crucificaron allí a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda, Jesús decía: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”

REFLEXIÓN Y APLICACIÓN:

Meditación

Dios Padre de bondad y de amor, de rodillas delante de Jesús, tu Hijo crucificado, queremos pedirte con el corazón contrito y humillado, que nos perdones todas nuestras debilidades y todos nuestros pecados.

Perdona Señor las dudas, los miedos y las desconfianzas, que nos separan de ti.

Perdona, Señor, los egoísmos, los orgullos y los rencores que nos alejan de nuestros hermanos, que nos hacen personas hoscas, amargadas, resentidas, incapaces de sonreír y también incapaces de agradecer todo lo que tú nos has dado.

Perdona, Señor, nuestras ofensas al amor, a la verdad, a la justicia y a la libertad, valores fundamentales de tu reino, que Jesús vino a proclamar y a instaurar entre nosotros.

Perdona, Señor, nuestra falta de compromiso con los más pobres y débiles de nuestra sociedad, los preferidos de Jesús, sin lugar a dudas; y también nuestra falta de compromiso con los que todavía no te conocen porque no tienen quién les hable de ti y de tu amor infinito por nosotros.

Perdona, Señor, nuestras ofensas a la vida, tu don más valioso, porque es el que nos abre las puertas para todo lo bueno que tú nos regalas.

Perdona, Señor, todo lo que nos impide hacer realidad en nuestra vida, de una manera radical, el evangelio de Jesús, su buena noticia de salvación y de vida eterna. Amén.

Oración.

Por tu amor misericordioso que perdona desde la Cruz, nosotros Señor:

Perdonamos de corazón a nuestros ofensores.

Perdonamos todas las injurias recibidas

Perdonamos las malas voluntades que nos hayan tenido

Perdonamos las críticas y murmuraciones de que hayamos sido objeto

Perdonamos todos los rencores

Perdonamos los insultos que nos hayan hecho.

Perdonamos a cuantos nos hayan causado daño y pedimos para ellos toda clase de bienes materiales y espirituales.

Esa misericordia infinita que perdona desde la Cruz, será por nosotros, Señor, ensalzada mientras tengamos vida, cantaremos sus finezas y publicaremos sus bondades, y esperaremos siempre, confiados en esa misma misericordia, el remedio de los males que nos afligen.

SEGUNDO LUNES

CONSIDERACIÓN SOBRE LA SEGUNDA PALABRA DEL SEÑOR.

«Hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso»

(Lucas 23,39-43)

“Uno de los malhechores colgados le insultaba: ¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti y a nosotros! Pero el otro le increpó: ¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio éste nada malo ha hecho. Y decía: Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino. Jesús le dijo: “Te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso”

REFLEXIÓN Y APLICACIÓN:

Meditación

Jesús, igual que Dimas, el buen ladrón, nosotros queremos acogernos hoy a tu compasión y misericordia. Hemos pecado muchas veces y de muchas maneras, en unas ocasiones con más conciencia que en otras, pero hemos pecado.

Hemos desconocido tu bondad y tu amor y te fallamos, haciendo a un lado tus palabras de verdad y de amor.

Sin embargo Jesús, queremos pedirte que no nos abandones; necesitamos de ti para seguir viviendo; necesitamos de ti y de todo lo que nos das, para ser las personas que Dios Padre espera que seamos; necesitamos de ti, porque Tú eres la Luz que ilumina al mundo y derrotas las tinieblas del pecado. Necesitamos de ti Jesús, porque tú eres el Camino, la Verdad y la Vida de nuestra vida. Sin tu amor y tu presencia nada tiene sentido ni valor. Amén

Oración.

¡Oh ladrón penitente!

Rogad por los agonizantes

Rogad por la conversión de los pecadores

Rogad por los que dilatan su conversión para la muerte.

Rogad por los descarriados, que maltratan la Santa Iglesia.

Rogad por los que desprecian la doctrina de Jesús.

Rogad por la conversión de los pueblos infieles.

TERCER LUNES

CONSIDERACIÓN SOBRE LA TERCERA PALABRA DEL SEÑOR.

«Mujer ahí tienes a tu Hijo... Hijo ahí tienes a tu madre»

(Juan 19, 25-27)

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. (Juan 19, 25-27)

REFLEXIÓN Y APLICACIÓN:

Meditación

Jesús crucificado, te damos gracias por habernos dado a María como Madre. Su amor, su ternura, su humildad y su fe, son para nosotros luces que iluminan nuestro caminar en pos de ti. Por su intercesión queremos pedirte hoy, de manera muy especial, que bendigas a todas las mujeres del mundo, y particularmente a las madres. Nuestra sociedad necesita, sin duda, mujeres, esposas y madres como ella. Defensoras decididas de la vida, educadoras de sus hijos en la fe, compañeras generosas y fieles. Bendice también, a todas las madres del mundo, que sufren a causa de la violencia, en cualquiera de sus formas; a las que lloran la muerte, la desaparición o el secuestro de sus hijos o de sus esposos. Llena su corazón de esperanza y de paz. Perdona a las que por diversas circunstancias se han convertido en asesinas de sus propios hijos. Concede la gracia de la conversión a todas las mujeres que se dedican a difundir por el mundo, ideas equivocadas sobre la vida, el matrimonio y la familia, destructoras de la sociedad.

Oración.

Señora y Madre nuestra ampáranos a todas las familias del universo.

Señora y Madre nuestra, consuela a las madres abatidas por la suerte de sus hijos.

Señora y Madre nuestra, dale aliento a las esposas que sufren en silencio terribles amarguras

Señora y Madre nuestra, bendice las almas generosas que se sacrifican por la Gloria del Señor.

Señora y Madre nuestra, liberta a la Santa Iglesia del furor de sus enemigos.

Señora y Madre nuestra, concédenos muchos y buenos sacerdotes que encaminen las almas hacia Jesús.

Señora y Madre nuestra, haced dóciles a las gentes que los misioneros evangelizan para Dios. Señor Dios de eterna santidad, nosotros te hemos azotado, escupido y te hemos dado muerte con los pecados impuros, ten compasión de nosotros por la pureza de tu Santísima Madre.

CUARTO LUNES

CONSIDERACIÓN SOBRE LA CUARTA PALABRA DEL SEÑOR.

«¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?»

(Marcos 15, 33-34)

Llegada la hora sexta, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. A la hora nona gritó Jesús con fuerte voz: «Eloí, Eloí, ¿lemá sabactaní?», -que quiere decir- «¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?» (Marcos 15, 33-34)

REFLEXIÓN Y APLICACIÓN:

Meditación

Tu grito de dolor, Señor Jesús, hiere profundamente nuestro corazón. ¡Es tan grande tu sufrimiento! ¡Tan grande y aparentemente tan inútil! Hace ya dos mil años que entregaste tu vida por nosotros, y el mundo está igual o peor que entonces. No hemos sido capaces de dejar el pecado, y decidimos por ti y por tu mensaje, de una vez por todas. ¡Como si tú no hubieras hecho muchísimo más de lo que te correspondía! ¡Como si tú no hubieras hecho todo! ¡Como si no lo hubieras dado todo! Frente al mal que vemos en el mundo, frente al sufrimiento que todos padecemos, frente al dolor que aqueja a los inocentes aquí y allá, nuestra fe vacila y desfallece. Necesitamos de ti, Jesús, de tu amor y tu fuerza, para seguir creyendo en el poder del bien sobre el mal, de la verdad sobre la mentira, del amor sobre el odio, de la paz sobre la guerra, de la justicia sobre la injusticia, de la vida sobre la muerte. Necesitamos de ti, Jesús, de tu amor y tu gracia, para seguir creyendo que Dios está con nosotros, que vive a nuestro lado y nos protege, y que pase lo que pase, Él tendrá siempre la última palabra, una palabra de bondad y de amor, una palabra de esperanza y de Vida eterna.

Oración.

Por tu desamparo en el árbol de la Cruz, oye Señor, nuestras plegarias y ten misericordia de nosotros.

Por tu desamparo en el árbol de la Cruz, líbranos Señor, de la desgracia de vivir en el pecado.

Por tu desamparo en el árbol de la Cruz, conviértete Señor, a los que en nuestra familia se han apartado de tu Divina Ley.

Por tu desolación en el árbol de la Cruz, ampara Señor, a los que en estos momentos estén en la agonía, oye Señor, sus gemidos según tu misericordia.

Por tu desolación en el árbol de la Cruz, compadécete Señor, de los enfermos, de los pobres, de los que hoy sufren alguna pena y tribulación.

Por tu desolación en el árbol de la Cruz, compadécete de tanto pueblos sin sacerdotes; no tienen quién los conduzca a ti.

Por tu desolación en el árbol de la Cruz, no nos abandones Señor, en nuestra última agonía, permite que te recibamos sacramentado y que expiremos pronunciando tu dulce nombre: ¡JESÚS! Según tu misericordia, oye Señor, nuestra voz que suplica y llama llena de esperanza en ti.

QUINTO LUNES

CONSIDERACIÓN SOBRE LA QUINTA PALABRA DEL SEÑOR.

«Tengo sed»

(Juan 19, 28)

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice: «Tengo sed.» (Juan 19, 28)

REFLEXIÓN Y APLICACIÓN:

Meditación

Jesús, escuchamos tus gritos de dolor, e inmediatamente pensamos en tus palabras: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados”... Somos injustos, Señor, tremendamente injustos. Y lo peor es que ni siquiera nos damos cuenta de ello. Ofrecemos una pequeña limosna, y ya nos sentimos satisfechos. Nos parece que hicimos algo muy grande, cuando sólo estamos haciendo una mínima parte de lo que nos corresponde hacer. Ayúdanos, Jesús, a entender, que nuestra más grande obligación es compartir, dar de lo que tenemos, ponernos al servicio de quienes nos necesitan, solidarizarnos con los que sufren, como tú te solidarizaste con nosotros. Que tu grito, Señor, resuene en nuestros oídos, una y otra vez, hasta que logremos escuchar con el corazón el lamento de todas las personas que padecen necesidades materiales y espirituales, y salgamos a socorrerlos con amor y con generosidad.

Oración.

Por la sed que sufriste en tu agonía, ¡líbranos buen Jesús!
De la sed de los nefandos placeres y vicios, ¡líbranos buen Jesús!
De la sed del dinero y de los honores, ¡líbranos buen Jesús!
De la sed de las alabanzas y de gloria mundana, ¡líbranos buen Jesús!
De la sed de las comodidades y de lujo, ¡líbranos buen Jesús!
De la sed de las diversiones y pasatiempos pecaminosos, ¡líbranos buen Jesús!
De la sed de venganzas, de odios y enemistades, ¡líbranos buen Jesús!
Por tus dolores, por tu muerte, por tu Cruz, danos la sed de cosas espirituales y eternas.

SEXTO LUNES

CONSIDERACIÓN SOBRE LA SEXTA PALABRA DEL SEÑOR.

«Todo está cumplido»

(Juan 19, 29-30)

Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: «Todo está cumplido.» (Juan 19, 29-30)

REFLEXIÓN Y APLICACIÓN:

Meditación

Mirándote, Jesús, crucificado, no nos queda duda de que cumpliste a cabalidad la tarea que Dios Padre te encomendó. Entregaste lo más grande que podías entregar: tu vida, y lo hiciste con amor, con humildad, con fe y con esperanza, desde el primer instante de tu Encarnación en el vientre virginal de María. La cruz es el momento culminante de esa entrega. Entregaste tu vida por nosotros y por todos y cada uno de los hombres y mujeres del mundo y de la historia. Por eso, Jesús, te damos gracias infinitas. Te damos gracias y te pedimos que nos fortalezcas y nos ayudes, para que también nosotros cumplamos a cabalidad nuestra misión. La tarea que Dios Padre nos ha encomendado desde que nos creó. No es tan grande como la tuya, pero también es importante... Muy importante para nosotros y también para el mundo y para el tiempo en los que vivimos. Para cada una de las personas que viven a nuestro lado, especialmente para aquellas que dependen más directamente de nosotros. Que a la hora de nuestra muerte, Jesús, también nosotros podamos decir contigo al Padre: "Todo lo que quisiste está cumplido".

Oración.

Dios nuestro Señor tenga misericordia de nosotros y nos bendiga.

Para llevar una vida santa y laboriosa.

Para apartarnos de la ociosidad que engendra todos los vicios y pecados.

Para sacudir nuestra indolencia y pereza por las cosas espirituales.

Para que con más empeño procuremos nuestra santificación.

Para no vivir tan apegados a las cosas de este mundo.

Para que sintamos en nuestras almas el deseo de convertirnos.
Para que la meditación de sus dolores nos mueva a una vida virtuosa.
Para que sepamos llorar nuestras debilidades pasadas, nos abracemos a su cruz y hagamos sincera penitencia.

SÉTIMO LUNES

CONSIDERACIÓN SOBRE LA SÉTIMO PALABRA DEL SEÑOR.

«En tus manos encomiendo mi espíritu»

(Juan 19, 29-30)

Era ya cerca de la hora sexta cuando se oscureció el sol y toda la tierra quedó en tinieblas hasta la hora nona. El velo del Santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.» Y, dicho esto, expiró. (Lucas 23, 44-46)

REFLEXIÓN Y APLICACIÓN:

Meditación

Jesús, en tu muerte, y por ella, queremos pedirte desde lo más profundo de nuestro corazón, nos alcances de Dios la gracia, de vivir una buena vida, para tener también una buena muerte.

Una muerte que signifique para nosotros el comienzo de una vida eterna y feliz a tu lado. Una vida de amor, de alegría, de bondad y de paz. Una vida en plenitud... A esto estamos llamados desde el primer instante de nuestro ser y a eso es a lo que aspiramos y lo que deseamos con todas nuestras fuerzas. Porque para eso, precisamente, moriste tú. Amén.

Oración.

En tus manos Señor, pongo mi alma, mi vida y todos mis intereses.

En tus manos Señor, pongo mi salud, mis bienes y todos mis negocios.

En tus manos Señor, pongo todas mis miserias y pecados para que me ayudes a extirparlos de mi vida.

En tus manos Señor, pongo mis anhelos. Que concedas a nuestra patria muchos y santos sacerdotes.

En tus manos Señor, pongo las personas que amo para que las bendigas y llenes de tus caricias de padre misericordioso.

En tus manos Señor, pongo cuantos me han ofendido o causado daño, para que tu misericordia los perdone así como yo los perdono de todo corazón.

En tus manos Señor, pongo desde ahora mi último suspiro, recíbelo, Señor Jesús y por tu santa y dolorosa muerte perdóname las ofensas que te hice durante mi vida.



Material preparado por la
Vicaría Episcopal de Pastoral Litúrgica.
Curia Metropolitana de San José,
2014

¡Señor
Crucificado!

Confiados en tu
misericordia,
esperamos tu
consuelo.



*Caminamos
hacia la Pascua*